

La Lucha



Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms.

¿Terminará el Conflicto Chino-Japonés?

La prensa diaria nos ha informado que la Sociedad de las Naciones había hecho proposiciones de paz al Japón, respecto a su conflicto con China, de cuyo conflicto, como pacifistas, nos hemos ocupado en números anteriores, poniéndonos decididamente del lado de la nación atropellada.

Ya hemos visto lo bravamente que han luchado los hijos del Celeste Imperio en favor de su independencia, a pesar de su inferioridad en material de guerra. Los chinos detuvieron la encarnizada ofensiva nipona en forma tal que bien puede considerarse como una gran victoria moral.

Tan pronto los chinos se enteraron de la propuesta de armisticio, se retiraron los veinte kilómetros señalados; pero no han hecho lo mismo los pérfidos nipones, pues, con todo el cinismo que los caracteriza, han ocupado el territorio evacuado por sus víctimas.

Tenemos nuestras razones para dudar de que se llegue a un arreglo satisfactorio, por culpa de los japoneses; pero, si a él no se llegara, es seguro que, a la postre, la ambición japonesa quedaría defraudada, pues ya empieza a tomar cuerpo la idea de boicotear todo lo que huela a japonés, y el boicot es un arma terrible contra los testarudos. Además, los Estados Unidos son poderosos y en ninguna manera les conviene un triunfo de su rival secular, pues tal triunfo significaría una amenaza, un peligro inminente contra Norte-América. Por de pronto, los Estados Unidos han ordenado que sus escuadras maniobren por el mar Pacífico, lo que es de mal augurio para el Japón.

Es deplorable que el mundo tenga que estar siempre en constante zozobra, con la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza. ¿Cuándo nos dejarán tranquilos los plutócratas y los bandidos de las finanzas, que son los verdaderos culpables del malestar de las naciones? Cuando el proletariado mundial es cada vez más pacifista, es peligroso el jugar a guerras, pues puede provocarse una segunda edición del drama ruso, edición corregida y aumentada, seguramente.

Sino por humanidad, por egoísmo, los buitres dorados deberían evitar en adelante las guerras.

TÁNTALO.

SUFRIMIENTO...

Aquel gran corazón, aquella mentalidad ingente que se llamó Víctor Hugo, escribió: «Sufro ante el dolor universal y trato de hallar para él un remedio».

Es necesario haber sufrido mucho para ser bueno. Los que saborean una vida feliz, sin tropiezos ni angustias, pasan por el mundo como ciegos. Es necesario haber soportado injusticias, haber llevado grandes penas, haber sido calumniado, haber vivido, en fin, para saber lo que es la vida. Daudet lo expresó en una frase: «La naturaleza pone grandes dolores en el corazón de los poetas: los canarios cantan mejor cuando se les han reventado los ojos.» Y poetas son todos los que conciben una vida más alta.

Vivimos prisioneros del mal. El atavismo, la educación y el ejemplo nos retienen en plena zona de egoísmo.

Hay males que están tan cerca de nosotros, defectos que forman de tal modo parte integrante de nuestra existencia, crímenes con los cuales estamos tan familiarizados, que acaban por pasar inadvertidos a nuestros ojos, como la cojera o jiba de una persona a quien hemos visto siempre. A veces llegamos hasta a creer que son defectos necesarios. La costumbre no nos permite admitir que nuestro amigo pudo nacer con las dos piernas iguales y sin corcova en las espaldas.

Por eso es que para vencer las resistencias que se oponen a nuestra acción, debemos recurrir más a menudo al razonamiento que a la amenaza.

Nuestros enemigos no son muchas veces más que agentes que no han despertado.

EL TALLER

En él pasé la juventud florida,
y jamás su recuerdo di al olvido.
De él hablo con orgullo, convencido
de que es lo más honroso de mi vida.

Aquella blusa azul por mí vestida,
es diploma al trabajo concedido.
¡Nadie me lo otorgó! Mi esfuerzo ha sido
quién dió el premio a mi mano encallecida.

No he de cambiarte, no, blusa adorada,
por el que muchos llaman linajudo
timbre de la nobleza acrisolada,

porque en mi pobre ajuar eres escudo
de la mayor nobleza, conquistada
en el taller con el trabajo rudo.

EL BARQUERO.

El Sentido Práctico

Los románticos, los idealistas, los soñadores siempre están oyendo las mismas frases. Los hombres, aleccionados por la experiencia, no cesan de aconsejarles que tengan sentido práctico, exhortándoles a que abandonen sus locos sueños para entregarse a la prosa de la vida. Por consiguiente, el sentido práctico es el de vivir de la manera que sea; pero vivir bien, que es lo interesante. «Tanto tienes, tanto vales», quieren decirles con eso; como si no hubiera moral, ni espíritu ni conciencia en nuestra vida. Alientados por algunos ejemplos excepcionales, robustecen sus afirmaciones con la enumeración de esos casos particulares que no pueden probar nada.

¡Sentido práctico! Si esto no fuese un tópico novísimo, inventado por los que no saben lo que significa, sería cosa de hablar de él; pero no vale la pena. Lo esencial es saber que lo que se pretende es que seamos como no queremos ni podemos ser. Recomendar a un artista que piense en la realidad y que tenga de la vida el mismo concepto que todo el mundo, es tan absurdo como pretender que la juventud sea conservadora y juiciosa y soñadora, utópica y rebelde la vejez.

Mientras exista la Humanidad, habrá dos clases de hombres: los que todo lo sacrifican al interés y a la conveniencia y los que, atentos exclusivamente al ideal, viven para esa realidad interior que es, después de todo, la que vale algo. ¿Qué han hecho en el mundo los que por su espíritu práctico han sido in-

capaces de sacrificarse ni por nada ni por nadie? Absolutamente nada. Ha sido preciso que vengan los soñadores y los utópicos para que el mundo prospere y la Humanidad mejore.

No seamos prácticos, no. Defendamos hasta el último instante nuestro romanticismo independiente y libre, para vivir con arreglo a lo que nos dicte nuestro corazón, que siempre nos conducirá hacia la verdad y hacia el bien. Aunque haya muchos desertores que con su ejemplo contradigan nuestra filosofía, prescindamos de ellos para seguir nuestra marcha. No seremos «hombres prácticos», pero sí dignos de nuestra conciencia, que no tendrá que reprocharnos ninguna claudicación, en unos tiempos que hay tantas y tan dolorosas. Por muchas amarguras que suframos, tendremos siempre el consuelo de haber vivido con arreglo a nuestros sueños, atendiendo que no vale todo el poder de los hombres opulentos para comparar ni para adquirir esa espiritualidad que nace de una existencia dedicada al cultivo y mejoramiento de nuestra alma. Esta es la que debemos atender con toda nuestra energía, teniendo en cuenta que, de quedar algo nuestro, será lo que deje nuestro espíritu, que será tanto más inmortal cuanto más puro, elevado y grande.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ.

Propague Vd. "LA LUCHA"

Por sus Frutos...

¡Por sus frutos los conoceréis! Esta es la sentencia llena de honda filosofía y luciente verdad que pronunció un día el Rabí de Galilea refiriéndose a los fariseos de su tiempo y que, con gran propiedad, podemos nosotros aplicar a los de ahora que, aun cuando con otro nombre, *los de Loyola*, no por eso dejan de ser los mismos.

Ya el refrán popular lo dice también: *obras son amores*, y en la vida lo vemos a diario. Es muy fácil el hablar, no tanto el hacer. Encontramos a fulano y a mengano que nos embabiecan con su pico de oro, pero que luego nos irritan y sublevan con su proceder. ¡Nos encantamos tanto ante el hermoso follaje, que luego tenemos que saborear los más amargos frutos!

Cuando en las Cortes españolas empezó a tratarse el problema religioso, que fué resuelto con la separación de la Iglesia y el Estado, la disolución de las órdenes religiosas y la expulsión de alguna, medidas que, dicho sea de paso, honrarían a nuestra República, aun cuando nada más hubiese hecho o hiciese y que determina nuestra incorporación al ritmo de la civilización y del progreso, el elemento católico, en medio de sus protestas, no se olvidaba de decir que, aun siendo muy doloroso para ellos, no harían sino someterse a lo que el Gobierno determinase; pero de una manera especial ha sido esgrimido este argumento en estos días en que ya se rumorea y era esperado con ansia por el pueblo, el decreto de disolución de los Jesuitas. Mas los hechos nos han demostrado que, tanto en un aspecto como en otro, sólo se trataba de palabras. Los frutos han sido otros, como ya veremos.

Consecuencia lógica de la expulsión era la incautación por parte del Estado de todos aquellos centros que de los Jesuitas dependían, por varias razones: Los de enseñanza, para que los escolares no quedasen desatendidos en sus necesidades; los religiosos, para hacer entrega de ellos al clero regular.

Que el gobierno no iba desencaminado con estas medidas, lo prueba el hecho de que los que se oponían y se oponen a la expulsión de los unos y disolución de los otros, el argumento clave que oponían era: ¿y cómo quedará la instrucción, con tantas escuelas como hacen falta! Argumento hipócrita y falaz, ya que hemos visto al gobierno, por una parte, abrir dichos centros dotados con personal capacitado y a los discípulos no presentándose a clase, con lo que se ha evidenciado una vez más que lo que ellos querían no es

tanto la instrucción como a sus instructores.

Pero, ¿cómo ha respondido la secta hipócrita y nefasta en su origen, en su finalidad y procedimientos a esta medida de gobierno? ¿Ha sido todo lo mansa que se presentaba? ¡Ni mucho menos! Cuando los delegados del Gobierno han querido llevar a cabo la incautación, se han encontrado con que los edificios pertenecían a sociedades anónimas—a otro perro con ese hueso—que de las bibliotecas habían desaparecido los más importantes volúmenes; que en los gabinetes de física y química se habían evaporado los más valiosos aparatos, y, los que no podían ser removidos, habían sido destrozados.

¡Cómo! ¿Es posible? ¿Tanta barbarie, odio y egoísmo podían abrigar en sus corazones esos

hombres nefastos? ¿No hacían constantemente protestas de amor a España? ¿No querían ponerla bajo la protección del *Sagrado Corazón de Jesús*, a quien deshonran con tanto monumento? Sí, es posible. Son los frutos del árbol podrido.

Ahora ya sabe España claramente que los Jesuitas no aman la cultura, sino que la tienen como cobertera de sus turbios designios; ya sabemos todos que lo que menos les importa a ellos es la riqueza y el bienestar de los españoles, sino el hacernos esclavos de su voluntad; ahora conocemos todo lo que podemos esperar de esa bandada de aves de rapiña que hemos ahuyentado; lo que hace falta es que no lo olvidemos y que no nos hagamos merecedores de la maldición de su vuelta.

GIM.

escucha a los que se oponen, les responde, da libertad a todo el mundo y tiene en consideración las limitaciones de todos. ¡Qué paciencia con sus apóstoles! No se irrita, no se cansa de explicar, admite sus dudas honestas y sinceras y trata de esclarecerlas por medio de razones y por medio de hechos.

Cristo y su Programa, Base de Concordia

Cristo ha proclamado el mejor programa de armonía, concordia y cooperación entre la ciencia y la fe, al proclamar que la verdad y la justicia deben buscarse preferentemente. Si el hombre de ciencia debiera abdicar de sus propias convicciones, en obsequio de credos religiosos o de conclusiones religiosas o de conclusiones teológicas, sería pedirle un programa repugnante, humillante y absurdo. Por otra parte, si el hombre de fe, el hombre que cree que la palabra divina es superior a la palabra humana, debiera abdicar de sus propias creencias, de sus propias convicciones, en beneficio de hipótesis y de teorías humanas, sería también un programa subversivo, disolvente y que el verdadero hombre de fe jamás aceptará. Pero cuando Cristo dijo: «Aceptad la verdad y la verdad os hará libres», vino a enarbolar la verdadera bandera y el verdadero programa de armonía. La verdad en las ciencias naturales y la verdad en los credos religiosos, es la única base que puede concordar al hombre de ciencia y al hombre de fe. Cuando Cristo dijo: «Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia y todo lo demás se os dará por añadidura», proclamó también otra parte del gran programa de armonía, concordia y cooperación. Para Él, el Reino de Dios es el reino de la verdad eterna, y su justicia es la aplicación de esta misma verdad en toda su amplitud y en todas sus relaciones, es decir, la aplicación de esta verdad al individuo, a la colectividad; al individuo, como padre, como esposo, como ciudadano, etc. Pero hay más en el programa de Cristo: Cuando apareció, lo mismo que ahora, existían clases científicas y religiosas; por ejemplo, en la Palestina, que fué el lugar donde Cristo Jesús trabajó exclusivamente, existían los fariseos, ellos representaban la religión y el dogma en aquellos días; existían los saduceos, ellos representaban la ciencia y el capital; eran como una especie de sociedades racionalistas, como diríamos hoy; existían los herodianos, ellos formaban el núcleo político, los hombres que practicaban en la política por fines propios y egoístas, pero todos ellos aborrecían al pueblo. Se ve claramente que sólo utilizan al pueblo como pedestal para subir ellos mismos. Un soberano desprecio es lo que los guiaba en sus relaciones con el pueblo. Lo único que pretendían, lo mismo los que representaban la ciencia, la religión o la política, era dominar al pueblo y explotarlo. ¿Qué hace Cristo? Busca al pueblo por sí propio, desprecia a las clases. Para Él no es el rico, ni el influyente, ni el político, ni el sabio, ni el teólogo; lo que le interesa es el hombre, y como quiera que esa personalidad existe en todos, de ahí que Él la ame en sí misma, ya sea el individuo pobre, ya rico, ya ignorante; ya sea sabio, ya creyente, ya sea incrédulo. He aquí otra base excelente para un programa de armonía, de concordia y de cooperación entre la ciencia y la fe. Las discordias entre los hombres de ciencia y los teólogos, nacen, principalmente, porque unos y otros constituyen una especie de clase que quiere dominar al pueblo y cuando unos y otros quieren sacrificarse en bien del pueblo y buscar al pueblo por lo que es en sí, y no por lo que puedan sacar del pueblo; es decir, cuando el hombre de fe se olvide que es eclesiástico y el hombre de ciencia se olvide que pertenece a una especie de clase directora y dominante, entonces la concordia, la armonía y la cooperación podrán ser un hecho efectivo.

JUAN ORTOS GONZÁLEZ.

(Redactor-Jefe de «La Nueva Democracia», de Nueva York.)

EL PENSAMIENTO EN ACCIÓN

Exclusivismos Funestos

Puede afirmarse que todas las manifestaciones más importantes del universo, de la materia, de la vida, de la personalidad humana, de la sociedad, descansan en el equilibrio de dos fuerzas al parecer opuestas. Los astrónomos nos dicen que la fuerza centrífuga y centrípeta determinaron el movimiento de rotación en la nebulosa primitiva, y estas dos fuerzas, juntamente con su causa, el movimiento de rotación, determinan y explican la aparición de los astros y de los sistemas planetarios. Los núcleos y argones, es decir, dos fuerzas eléctricas opuestas, nos explican el origen y constitución del átomo. La exósmosis y endósmosis nos explican el origen de la vida vegetativa. Las acciones y reacciones son la base de la vida sensitiva. El contacto entre el sujeto y el objeto y el producto de las facultades aprehensivas y expansivas, es decir, opuestas, constituyen la personalidad humana. El equilibrio entre la libertad y la autoridad constituye la armonía social. ¿Qué ocurriría si una de estas fuerzas predominara en contra la otra? Sobrevendría un cataclismo, el caos, la destrucción. ¿Qué sería del universo y de la nebulosa primitiva, si la fuerza centrífuga impidiera el funcionamiento de la fuerza centrípeta? ¿Qué ocurriría en la sociedad si la libertad se rebelara contra la autoridad legítima o, vice-versa, si la autoridad quisiera atropellar la libertad? Cualquier predominio de estas fuerzas implica siempre trastornos y ruinas. Todos los males que la humanidad ha padecido y padece dimanar en gran parte, no de vicios, no de errores (la humanidad no ama al vicio por sí, ni al error por sí), sino de virtudes exageradas o de verdades mantenidas con exclusión y en oposición a otras verdades, es decir, falta de equilibrio, falta de armonía, falta de cooperación.

La Lucha entre la Fe y la Ciencia, Funesta para la Humanidad

En ningún aspecto se han visto más las calamidades que ese desequilibrio puede producir, que con respecto a la ciencia y a la fe. La historia relata que este desequilibrio ha sido siempre una calamidad, antes de Cristo, cuando vino Cristo y después del establecimiento del Cristianismo. Muchos quieren anarbolarse la ciencia como remedio y panacea universal para remediar todos los males de la humanidad y crear de nuevo un paraíso en la tierra. ¿Qué han producido? A estas proclamaciones de la ciencia ha sobrenido siempre el escepticismo, la irreligión, el materialismo, la sensualidad, la descomposición de los pueblos y sociedades. Todas las civilizaciones del pasado se desmoronaron, precisamente cuando parecía que estaban en su apogeo. Babilonia cayó, después de sus grandes conquistas y adelantos en las ciencias naturales, que son aún ahora la admiración del mundo. Grecia se hundió, después de haber producido los artistas más excelsos que la humanidad ha visto y los filósofos más profundos. Lo mismo ocurrió con Roma. Hubo otros períodos en que predominó el sentimiento religioso, lo que pudiéramos llamar el predominio de la fe, pero no de la fe racional y sensata. ¿Qué ocurrió? El fanatismo, la persecución, la inquisición, cárceles, asesinatos, muertes horribles. ¿Por qué, pues, no equilibrar las dos manifestaciones tan importantes del espíritu y utilizar estas dos fuerzas poderosas para reconstruir una nueva humanidad y llevarla por los caminos de mayor paz, de mayor prosperidad y de mayor felicidad? Uno de los títulos que puede ostentar el Cristianismo verdadero es, precisamente, ese espíritu de armonía y de concordia. Cristo Jesús, el fundador del Cristianismo, fué en este sentido un hombre excepcional. Cuando se estudia su vida, se ve que es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo divino y lo humano, entre lo popular y lo científico. Los escribas y fariseos le acusaban de glotón, de bebedor, de vulgar y plebeyo, porque se mezclaba con el pueblo, vivía con ellos y participaba de sus diversiones honestas y de sus placeres lícitos. Los saduceos le acusaban de idealista y soñador, porque prefería el Reino de Dios a los bienes materiales; pero millones en el pasado, y muchos más en el presente y en el porvenir, lo aclamarán como el hombre perfecto, porque supo armonizar lo material y lo sobrenatural, el cuerpo y el alma, y sintetizar las necesidades y aspiraciones de estas dos fuerzas que parecen antitéticas: Tanto distó su espíritu tolerante de la indiferencia de los saduceos como del fanatismo de los fariseos. Arguye,

DIOS

IV

Las leyes de la Naturaleza, evidencian la existencia de un Legislador, Dios.

—Si todo cuanto existe no ha sido creado por Dios, ¿por quién lo ha sido?

—¡Por la Naturaleza!

—Entonces, dime: ¿qué o quién es la Naturaleza?

He aquí el fragmento final de esa conversación mil veces empezada, y ni una sola acabada, sin atentar contra la lógica y el buen sentido, al hacer la afirmación señalada y rubricada por el silencio absoluto del incrédulo, a la última pregunta del creyente.

Y es posible, amigo lector, que tú seas aquél, y que hayas dicho, o pensado muchas veces, que todo lo que ven tus ojos o tocas con tus manos, es el producto de lo que se ha dado en llamar la Madre Naturaleza, esa maravillosa creadora, según algunos, que, si fuese tal como se la presenta, no podría sino ser un Dios.

En realidad, ¿qué es la Naturaleza para el que estudia sus causas por sus efectos? Sencillamente, una serie infinita de leyes sabias, todas iguales en su génesis, descubriendo una misma fuente, inteligencia, estilo, si se nos permite la palabra. Así la naturaleza del ave es distinta de la del pez, la del animal a la del hombre, la del astro a la de la hierba, la del aire a la del agua, a pesar de ser constituidos casi por los mismos componentes, etc., etc. Del conjunto de esas leyes brota la vida de todo cuanto existe, que es mantenida por las mismas leyes, hasta que, rota alguna de ellas, el astro, el hombre, la bestia, el vegetal y el mineral cambian de forma, vuelven al caos, al montón de la materia desordenada de donde el Creador los sacó, después de haberla Él mismo creado.

Estas leyes, sumamente sabias, resultado de un plan previamente concebido, nos señalan la existencia de un Legislador, tanto como la maravillosa escultura de una Venus de Miló nos habla de la existencia de un genial creador de la misma, y cualquiera de las máquinas conocidas presenta la previa existencia, sabiduría y plan de un mecánico.

¿Diremos que la naturaleza de un reloj lo creó? No, sino aseguraremos que su naturaleza es marcar el tiempo, porque ésta es la ley que se le impuso al construirlo.

Con todo, aseguramos que si vivimos es porque la Naturaleza nos dió vida como a todo cuanto vive, olvidándonos el notar que una es la vida del vegetal, y otra la del animal, una la existencia del astro y otra la del hombre, a pesar de que la misma Naturaleza ¿ciega? ¿insconciente? los ha creado.

Cabe aquí una pregunta bien sencilla, cuya contestación, con todo, desafiamos a todos los incrédulos que nos lean nos den, dispuestos a declararnos vencidos y a enfundar la pluma para siempre: ¿Por qué vemos con los ojos siempre, hombres o animales, cómo nos servimos del oído para la audición de los sonidos y cada órgano tiene su función específica? ¿Cómo no hallamos en la gran Creación una sola equivocación en este sentido, y el ojo es oído, los

¡Atención!

Reunidos el 29 del ppdo. en Barcelona D. M. Gutiérrez Marín, D. A. Almudévar, D. P. Giménez y el Editor de este periódico, todos redactores del mismo, acordaron, en vista de los inconvenientes que presentaba el acoplamiento de su Redacción, en la que sus componentes estaban disgregados en diferentes poblaciones, dar por disuelta la misma, quedando todos como colaboradores, lo mismo que D. Pedro Marcilla, que dirige la «Sección Idista», quién nos lo ha manifestado por escrito.

Asume su Dirección y Administración, su Editor, sobre el cual recaerá toda la responsabilidad de su orientación, que será la expuesta sin tapujos en el último número de «Acción Cultural» y en el primero de este periódico, a cuya dirección, Carretera de Barcelona, 48, Sabadell, se mandará todo lo referente a LA LUCHA.

Esperamos que, con la decisión manifestada, el periódico saldrá ganando, pues se notaba en él bastante falta de cohesión, y, los unos por los otros, verdaderamente, la publicación no respondía a su título.

LA LUCHA fué ideada para ser un hoja de combate, que llamara a cada cosa por su nombre.

Su Editor, por ser muy amante de la Libertad y sincero creyente, no está ligado a ninguna organización política ni religiosa, condiciones muy necesarias para no ser coaccionado y obrar rectilíneamente.

¡A la lucha verdad, lectores!

EL EDITOR.

Comprad y leed EL CRISTIANISMO SOCIAL. Es un sinapismo de gran eficacia contra la parálisis espiritual de muchos cristianos. De venta en esta Admón. Precio, 4 ptas.

dientes ojos, el corazón nariz o la nariz rodilla?

La variedad de los seres es poco menos que infinita, en el aire, el agua, la tierra sólida y en el mundo apenas adivinado del microscopio, pero, en principio, cada ley es equivalente a las demás, siendo el conjunto la vida de cada sér, y en totalidad la de la portentosa creación universal, descubriéndonos la existencia de un cerebro perfecto que ordenó y dió forma, mediante leyes que él mismo había ideado de antemano.

¿Cuándo llueve? Cuando las condiciones atmosféricas lo permiten. ¿Sería posible la lluvia sin la evaporación del agua de los mares, que asciende hacia el cielo de las nubes en forma de vapor, para quedar allí en diminutas burbujas, hasta que una corriente fría las deshace y el vapor, convertido de nuevo en agua, desciende otra vez, para fertilizar los campos manteniendo la vida en la tierra?

¿Quién ha medido el calor de los rayos solares para que no consuman la vida en la tierra, en vez de alentarla como hacen?

¿Será casualidad su distancia de nuestro planeta y las mil combinaciones del calor y la humedad, sin las cuales nos sería imposible la vida?

¿Que, son todas estas leyes, y las miles que ni aun señalamos, sino leyes mecánicas? ¿Qué es un ojo? Una máquina para ver. ¿Qué un oído? Otra máquina para captar el sonido. ¿Qué el corazón? Otra más para ordenar la circulación de la sangre. ¿Qué son cada miembro en el cuerpo animal o vegetal, etc., sino máquinas? ¿Y el maquinista, quién es? ¡La casualidad! Esa casualidad, a la que se ha dado en llamar la Naturaleza, o el Sol, como otros, tan ignorantes como los primeros, aseguran, no sabiendo una palabra científica sobre qué sea el Sol, ese pequeñísimo astro luminoso, al contraste con los inmensos soles que por millones pueblan el espacio sideral, muchos de los cuales son infinitamente mayores.

¡La Naturaleza! ¡El Sol! Pero, lector amigo, ¿no ves que la Naturaleza y el astro rey no son sino agentes a las órdenes de un Poder Superior, que los ha encadenado a su voluntad y les obliga a ser como son, a hacer lo que hacen o a dejar de ser?

Mientras no llueva sin la ayuda de las nubes, o salga el sol por el mismo lugar por donde se escondió, no digas seriamente que la Naturaleza o el Sol lo ha hecho o mantienen todo, siendo la fuente de la vida.

Antes de poner punto final a esta primera parte de este capítulo permítasenos el desahogo de la siguiente exclamación:

¡Ah, del orgullo del hombre negando lo innegable, destruyendo en sus pensamientos al Creador, para alzar en su lugar a una necia, ilógica palabra sin sentido, haciéndola el principio de la vida, su propio Dios!

¿Y cómo el pensador podría explicar el misterio? Una sola es la explicación: El viejo Adán que un día se rebeló contra su Dios, sigue en abierta rebeldía contra El, y antes que reconocerle como a su propio Creador, decide dar este título a cualquier idea que se levante en su cerebro, sea cual sea, Naturaleza, Sol, eternidad de la Materia, generación espontánea, ¡todo! menos Dios...

Mas, a su pesar, nacen sistemas y sistemas, los que envejecen más o menos tarde como la doctrina del «darwinismo» hoy risible, y queda en pie, incólume

a través de los siglos y las tempestades de la incredulidad, el primer versículo, del primer libro, de la verdadera revelación de Dios, La Biblia: «En el prin-

cipio creó Dios los cielos y la tierra».

ANTONIO ALMUDÉVAR.

(Continuará).

¡Guerra a la Guerra!

Otra vez el augurio pavoroso
De guerra nos asalta...
¡Otra vez espantosa y repugnante
La insensatez humana!
¿Qué libráis, por mi vida, desdichados,
Los que alentáis esa contienda bárbara?
¿Qué libráis, por mi vida?
¿Por qué vais a luchar, que tanto valga
Como la vida hermosa
A la paz y al trabajo consagrada?
Señor, ¿qué altar es ese
Que en holocausto de su fe reclama
El triste sacrificio
De las cosas más santas?
Señor, yo tengo madre... ¡cómo todas,
Tan buena como desdichada!...
Señor, ¿qué altar es ese que le exige
Pedazos de su alma
Y días angustiosos, sin consuelo,
Llorando desolada?
Señor, ¿qué vale tanto
Como valen sus lágrimas?

¡No más guerras, por Dios; por el que un día
Sacrificóse en aras
Del amor de los hombres,
Que como bien supremo predicaba!
No más guerras, por Dios; en nuestros campos
Las juveniles fuerzas hacen falta;
Mas no para luchar estérilmente:
La tierra las reclama
Para darnos los bienes bendecidos
Que pródiga nos guarda.
Fructífero sudor, sudor honrado
Pide la tierra, de labores ávida;
No la reguéis con sangre...
¡No la reguéis con sangre, que se mancha!

No más guerra, por Dios; guerra a la guerra
Y a los que atenten a la paz sagrada;
Guerra de paz, de bien, de buen ejemplo;
Guerra de tolerancia;
Ceded todo derecho; dadlo todo;
Cesen las viles ansias
Y acaben, de una vez, las ambiciones
Que la discordia fraguan.
No más guerras, por Dios..., ¡tenga la madre
Completa su nidada!

VICENTE MEDINA.

EL ODIIO

Caminante: ¿Quién es el espectro que arrastra su figura miserabile junto a tí? Veo que vierte en tu oído la carga infernal de su boca putrefacta, rechinantes de cólera los dientes amarillos y brillando en sus ojos la llama salvaje de la destrucción. ¿Por qué se torna pálido tu rostro y se apaga la inteligente luz de tus pupilas, al ponerse en contacto tu alma con el veneno de sus consejos bestiales?

¡Es el Odio! Dos sílabas funestas que forman la palabra colocada en el epitafio de las dos grandes virtudes de la Humanidad: la Bondad y la Misericordia. Su puño repugnante va tocando a la puerta de cada corazón, ocupando su cuerpo cubierto de harapos, el sitio que guardaba en nuestra mente la imagen austera de la razón serena, y su voz terrible y descompuesta dicta en el reino del pensamiento sus leyes de tirano, engendros de las pasiones más bajas del ánima. Él ciñe a los sentimientos más bellos las cadenas de la esclavitud y nos impide gozar de las dulzuras infinitas del amor y del perdón.

Compañero inseparable y padre de las Furias, cruzó sobre los campos de la Historia dejando como huella la guerra y el dolor. Su boca se escucha estentórea cuando ruge la garganta de bronce del cañón y silba como la serpiente cuando rasga el puñal la carne palpitante de una víctima.

No dejes, caminante, que se arrime a tí para decirte al oído con su babeante labio mil trases de sofista. ¡Mentira! No le creas: el infeliz que te inflige afrenta, es tan culpable de su maldad como la serpiente venenosa del líquido que infesta sus colmillos y es más digno de tu lástima que de tu castigo.

Si alguna vez sintieras que el odio te arrastra de la mano a los abismos donde ha dado muerte y sepultura a tantas almas nobles, detente, caminante, porque él te hará descender de la altura de semidiós que ocupa el hombre, al nivel de las fieras más sanguinarias y temibles, que a menudo perecen bajo el plomo y el hierro del enemigo odiado. Oda, caminante, solamente al odio.

J. RODRIGUEZ DEL PORTILLO.

Instantáneas

DISCURSOS

España es el país de la elocuencia. Castelar sembró una semilla fecunda, que no tiene nada que envidiar a la tierra que escuchara al glorioso Demóstenes. Hablando en serio, ¡con qué picos de oro contamos los españoles! Alcalá Zamora, J. Ortega y Gasset, Luis de Zulueta, Melquíades Alvarez, Unamuno, de los Ríos, Azaña, Lerroux!... ¡Bendita lengua de Cervantes, que produce tales portentos, y honor a la familia liberal que los abriga en su seno!

¡Oh, qué felicidad la de España, si sus políticos unieran sus actos a sus palabras mágicas, a su verbo fascinador! ¡Pero nos tienen tan escamados! ¡Nos han engañado tantas veces! ¿Por qué no han de ser hombres de buena fe nuestros políticos? ¿Por qué no han de ser sinceros y honrados como Guillermo Tell, como Cromwell, como Washington, como... Lenine?

España, con políticos de buena fe, sería muy pronto una de las naciones más ricas y prósperas. En riquezas naturales y artificiales, ¿qué nación puede compararse con España? ¡Su cielo, su clima, sus flores, sus frutas, sus montañas, su mar, sus minerales, sus monumentos, sus bellezas!...

No somos políticos, o lo somos lo menos que podemos serlo; pero, escuchando el último discurso, especie de acto de contrición, de Lerroux en el Ritz de Barcelona, nos dijimos: ¿Por qué no ha de hablar con «el alma en los labios» este político insigne? Perdonaba a todos y pedía perdón a todos. Parecía un nuevo Ungido.

Siga Lerroux por el camino del perdón y acompañe sus actos a sus palabras y es seguro que el Pueblo, al fin, le hará justicia. Tenga la convicción de que el Jordán no ha perdido todavía su eficacia.

¿Por qué ha de mentir un hombre a los setenta y pico de años?

¡Políticos! ¡No defraudéis nuevamente la fe del Pueblo español, si queréis salvarlo y pretendéis que vuestro nombre pase inmaculado a la Historia!

PROMETEO.

Contra el Desnudismo

De nuestro antiguo suscriptor y buen amigo D. Juan Llopis, consecuente naturista y desinteresado protector de «Acción Cultural», la imprenta de cuyo periódico sacó varias veces de apuros económicos, cuando se estaban pagando los plazos con que fué adquirida, publicamos la siguiente edificante carta:

Sr. Director de LA LUCHA.

SABADELL.

Querido amigo: Con mucho gozo he leído su artículo anti-desnudista publicado en LA LUCHA perteneciente al 30 Enero. Estoy muy de acuerdo e identificado con cuanto hace referencia su trabajo y le invito a que se haga una enérgica campaña en contra de esta falsa filosofía, cuyo filón se pretende explotar, en nombre de un ideal de redención humana, a expensas de una juventud mal educada, degenerada y viciosa.

Hará un par de meses escribí una extensa carta al director de *Pentalfa* en la que ponía de manifiesto los errores de dicha propaganda, que en nuestra época la considero erótica y obscena, puesto que la humanidad no camina hacia el desnudismo, sino que procede de él; en el futuro la humanidad no vivirá desnuda, sino vestida con ropajes sencillos como la clásica túnica de los griegos, rindiendo culto a las leyes del pudor, cualidad muy propia de seres superiores, que es todo lo contrario de lo que propaga *Pentalfa*, con la agravante de las ilustraciones pornográficas, podríamos llamarlas, pues no merecen otro calificativo, ya que se divulga con la idea de explotar una debilidad humana muy sabida y conocida del Sr. Director de la mentada revista.

Dicha carta no me decidí publicarla como carta abierta, pues parecía que todo el mundo callaba sobre el particular, como si se aceptase semejante labor. El Sr. Capo me contestó con evasivas, haciendo arma de las publicaciones de tal naturaleza que existen en el extranjero, particularmente en Alemania.

Yo creo que sería muy necesario, repito, el emprender una cruzada contra tales publicaciones; es más, entiendo que es deber de quienes vislumbran sus consecuencias fatales el hacerlo, pues puede tener entre las juventudes semejante propaganda desnudista perniciosas y contraproducentes consecuencias.

Se puede divulgar el nudismo como medio terapéutico y regenerador del organismo humano, como el baño de sol, de aire y de mar; ejercicios al aire libre, gimnasia rítmica, obra ésta muy distinta de la que vienen haciendo las publicaciones que nos ocupan, que han convertido sus páginas en galería de exhibición de formas femeninas, pues incluso se han organizado concursos, podríamos llamarles, de belleza para reproducir luego las figuras más atractivas... ¿Es esto nudismo? Puede serlo, pero prostituido, a pesar de que tales autores quieren dar un tono moralista a su labor.

Por mi parte, me declaro abiertamente adversario de ese falso nudismo y estoy dispuesto a controvertirlo y refutarlo en cualquier momento.

Los idealistas de nuestra época se habían de perseguir la verdad, porque es demasiado cruda y se entronizan con la mentira, porque es más cómoda, en el primer momento que la oportunidad se lo brinda... Así le ha ocurrido a nuestro buen amigo Capo, dotado de un cierto grado de ligereza espiritual.

Sin otro particular, le saluda cordialmente su at.º S. y amigo

JUAN LLOPIS.

Colonia Artigas, Badalona.

Pedid "LA LUCHA" en todas las Bibliotecas de Estación de España.

Pro Fundación de una Colonia Cristiana Social en Sabadell

Siendo ya varios los que están dispuestos a fundar, a vía de ensayo, una Colonia Cristiana Social en Sabadell, en el plazo más breve posible, ya no vamos a dejar de mano este importantísimo asunto, hasta ver la idea realizada.

Sabadell se presta de una manera admirable para la prueba. Para ello se necesitan 50 individuos decididos y completamente identificados en la obra que se va a emprender. El plan es atrevido y hasta expuesto al fracaso, sino hay una verdadera cohesión entre los que aspiran a ser componentes de la Colonia. Es necesario simplificar las ideas de cada uno, fundirlas en una, reducir las a lo que podríamos llamar un común denominador por medio del fundente cristiano verdad.

No hacerse ilusiones: lo que se trata de implantar, lo que se intenta hacer es, nada menos, que llevar el Cristianismo a la práctica ahora mismo; y el caso es que esto tendrá que realizarse con individuos, con muchos individuos que hasta ahora, por incompreensión, por tener de él un concepto equivocado, eran enemigos del Cristianismo. Como el pensamiento no es de ahora, habíamos acariciado la idea de realizarlo con elementos protestantes, por ser los que, dogmáticamente, están más cerca de las enseñanzas de Jesús. Incluso llegamos a pensar en pedir elementos escogidos a sus pastores para la realización del plan; pero hemos desistido de ello, pues, por lo visto, hay muchos que se llaman cristianos sin serlo y hasta sus mismos directores, cuando se trata de hacer pasar a sus dirigidos por la piedra de toque de una Colonia, no tienen confianza en que sus adeptos tengan la perfección necesaria para salir airoso de la prueba. En cambio de esta incongruencia, nosotros creemos que hay muchos cristianos que lo son sin saberlo, y con los que creen ser cristianos y quieren adherirse a nuestro plan y con los que lo eran sin saberlo, va a empezarse la Colonia. Es posible que a las iglesias organizadas les pase aquello de que *ni son todos los que están, ni están todos los que son*.

El asunto, como se ve, es sumamente delicado; por lo mismo, recomendamos a todos los que quieran formar parte de la Colonia hagan un verdadero examen de conciencia y vean si están en condiciones de integrarse a la misma. Un ateo en una Colonia Cristiana Social, sería una piedra de tropiezo para la misma, una nota discordante que podría dañar gravemente a una obra sublime. El investigar de buena fe, es una cosa noble, pero un espíritu de contradicción no ha de pretender unirse a una colectividad de creyentes.

Para ingresar en una Colonia Cristiana Social, ha de estar uno preparado, sino quiere sufrir y hacer sufrir. Tiene que partirse de la base de que el Cristianismo es una cosa sublime, de que no hay ninguna filosofía que le aventaje. Colonias, podría formarlas cualquier grupo anarquista; pero del éxito de las mismas nosotros no responderíamos, pues sabemos que el anarquismo no posee el talismán de transformar los cora-

zones, sin el cual es locura soñar con el éxito de una Colonia.

Lo primero que debe hacer un aspirante a formar parte de una Colonia Cristiana Social, es reparar si está en condiciones para tal ingreso. Hoy son muchos los ateos, forman una formidable legión, y, aunque no duele, no nos extraña el caso. No puede ser de otra manera. Para los que no conocen más que la religión católica, el Cristianismo es repugnante; pero son muchos que reparan en el protestantismo y les pasa igual. Los católicos están dogmáticamente en desacuerdo con el Cristianismo y los protestantes lo están en el aspecto social del mismo; no somos nosotros los que lo decimos, lo transcribimos de un periódico que se titula evangélico del 25 de Febrero del ppto, cuyo autor es conocido de nuestros lectores, D. Luis Villaoz: «Ha fracasado el Cristianismo? No, no; porque las naciones no practicaron nunca el Cristianismo. Desde Constantino hasta hoy, no conocemos ni una nación cristiana. Si las naciones fueran cristianas, no habría el culto al Oro, se crearía riqueza con más facilidad y se distribuiría justamente». ¿Qué tal? Pero lo que no saben nuestros lectores es que la mayoría de la Redacción del periódico de referencia es enemigo del Cristianismo práctico, y aun de nosotros, porque lo propagamos. Hay un español sabio y de buena fe en América, también conocido de nuestros lectores, el Dr. D. Juan Orts González, que ha adquirido el compromiso con los protestantes españoles de recaudar en América una porción de miles de pesetas para la Reforma en España. Plausible compromiso, si el dinero recaudado no fuera a parar al pozo sin fondo de nuestra nación. Para la Reforma en España se han invertido montañas de libras esterlinas, dólares, marcos, francos, etc. ¿El resultado? Irrisorio. Los reformistas españoles parten de una premisa falsa. No es el problema del dinero, de grandes sumas de dinero lo que necesita la Reforma en España. El dinero es eficaz hasta cierto punto. El dinero sirve para pagar la propaganda, hablada o escrita. Al fin, palabras, y lo que quiere el Pueblo español son hechos, y todo el dinero que no se emplee en este sentido es echarlo en saco roto. Después de tanta experiencia, empeñarse en no verlo así, sólo demuestra estúpida testarudez.

En nuestro libro *El Cristianismo Social*, hemos señalado todos los errores y defectos del protestantismo; como el orgullo y la vanidad ciega a sus directores, lejos de agradecer nos nuestra sinceridad salvadora, se han ofendido grandemente. ¡Claro! ¿Quiénes somos nosotros, pobres pigmeos, para pretender dar lecciones a los fariseos de nuevo cuño, metiéndonos en cuestiones dogmáticas, de las que ellos tienen la exclusiva? Nuestros lectores no saben que este periódico no ha muerto, por casualidad; es decir, por casualidad... nosotros no creemos en la casualidad; cuando no ha muerto, es que es necesario que viva para poner las peras a cuarto a muchos farsantes. Alguien ha creído, porque así se nos ha manifestado, que *Acción Cultural* se había vendi-

do a los protestantes. Nada menos cierto. Sólo hay que pusimos algunas esperanzas en ellos, porque, al aconsejarles que las teorías evangélicas sin la práctica no darían resultado para evangelizar España, nos contestaban que, ante la reacción española, sería inútil todo intento. Ha llegado gloriosamente la República y hemos creído que la hora de la Reforma ha sonado en España; pero de la Reforma integral, o sea de la parte espiritual y material, y hemos podido comprobar que los protestantes están donde estaban.

La Reforma en España, sino la realizamos los cristianos sociales, pasará en aeroplano y todo el dinero que se invierte en predicar la Reforma con los métodos del 69, será dinero que dará el mismo resultado que si se arrojara al fondo del mar. Y sino, al tiempo. ¡Ea, señores orgullosos, o verificáis la Reforma tal como tenemos expuesto en nuestro libro *El Cristianismo Social*, o no haréis nada.

Nuestros lectores creerán que mucho de lo dicho en esta primera parte de *Pro Fundación de una Colonia Cristiana Social en Sabadell* es innecesario. No lo crean. Hemos dicho

lo que había necesidad de decir y aun nos hemos quedado cortos, por lo que se dirá a su debido tiempo. Ahora, váyanse preparando todos los que piensan formar parte de la Colonia Cristiana Social, con el pensamiento fijo en que su fundación se ha de realizar pronto y que no debe tardarse en empezarla más de cuatro meses, los necesarios para irse preparando cada uno. Los que han sido suscriptores de *Acción Cultural*, se encuentran en un plano de regeneración conveniente. Sólo falta progresar por el mismo camino, pensando que la incredulidad es el mayor estorbo para llegar a nuestro fin.

En sucesivas partes de este trabajo, que procuraremos no sufran interrupción, daremos todas las instrucciones necesarias para el mayor éxito del plan. Sigáanse al pie de la letra y podremos dar una lección estu-penda a los que hasta ahora han desacreditado al Cristianismo, haciéndolo odioso, con lo cual han venido demostrando que no creían en nada de lo que predicaban.

Si por los frutos se conoce el árbol...

EL EDITOR DE LA LUCHA.

Por qué debemos estudiar el Ido

Lector: Aunque seas políglota y hables a la perfección unos cuantos idiomas, no desdénate ocuparte en la cuestión de la lengua auxiliar internacional. Piensa que todos esos idiomas que dominas, y algunos más que puedas comprender medianamente, no representan sino una insignificante parte de los infinitos que se hablan en el mundo; y que, no obstante esos vastos conocimientos lingüísticos, en los que has empleado la mayor parte de tu vida, puede darse el caso de que te halles frente a frente con un individuo a quien no entiendas ni una sola sílaba. No lo juzgues imposible, pues aunque hayas viajado mucho y hayas salido airoso, unas veces por tus propios conocimientos y otras valiéndote de intérpretes, no puedes considerar resuelto el problema en absoluto. ¿No has pensado alguna vez que hoy el aeroplano puede poner ante tí a un extranjero en sitio en que os halléis los dos solos y al que no podrías prestar ningún servicio, aun en trance de accidente, por no entenderle?

Y en otro aspecto: ¿No has considerado nunca las ventajas que hoy reportaría el conocimiento mundial de una lengua común para toda clase de relaciones? Calcula el enorme ahorro de tiempo y de dinero que se obtendría si en los films hablados, si en las transmisiones radiofónicas, si en las obras de ciencia, literatura y arte se empleara esa lengua común que suprimiría las traducciones en las que a veces se pierde la esencialidad de la idea por aquello de *traduttore, traditore*; y reconocerás, al fin, la necesidad de una lengua verdaderamente internacional cuyo estudio se impone de una manera perentoria.

Bueno,—dirás seguramente, si llegas a ese convencimiento—, pues no hay más sino que tomar el latín, el francés o el inglés y adoptar el que sea para todas las relaciones internacionales.

Esa es la solución que muchos proponen, pero es una solución poco meditada. El latín es una lengua difícil que la dominan muy pocos y que no la hablan ni aun los que más la estudian: los sacerdotes. Además, por su carácter de lengua muerta no es apta para traducir las innumerables nociones nuevas que hoy existen, y la adopción de una lengua nacional sería impugnada por las otras naciones, pues aquella cuya lengua se eligiera pretendería cierta hegemonía sobre las demás que se considerarían preteridas.

No hay más solución que una lengua artificial; una lengua que, sin ser de nadie, sea de todos y que, por su neutralidad, no pueda ofender ningún sentimiento nacional.

Ya hemos visto en artículos anteriores que, de todos los proyectos de lengua artificial conocidos, el esperanto es el relativamente más perfecto, en cuanto a la sencillez y precisión de su sistema; si bien, en cuanto a su alfabeto y a su vocabulario, adolece de tantos defectos que su internacionalidad viene a ser nula. Por esto el Doctor Zamenhof quería introducir unas reformas que consideraba muy necesarias y con las que se hubieran corregido esas imperfecciones; pero sus adeptos se opusieron a ello, llevados de una fidelidad tan ciega hacia el autor, que aun los errores de impresión aparecidos en el primer libro de esperanto, se consideran como intangibles. Es como si para ir al Nuevo Mundo prescindieramos de los soberbios trasatlánticos modernos y quisieramos llevar a cabo el viaje en las carabelas que empleó Colon, a pretexto de que pudiera ofenderse la sombra del gran nauta.

Pero la «Delegación» para la adopción de una lengua auxiliar, más positiva que los esperantistas y más ecuanime en la comprensión del problema, ha reformado el esperanto en la medida necesaria para hacer un idioma absolutamente internacional, de estudio facilísimo, que es sumamente preciso y claro, armonioso y asequible a todas las inteligencias.

La conclusión, pues, es que debemos estudiar el esperanto; pero entiéndase bien, el esperanto reformado, el que lleva el nombre de IDO (*Idioma Di Omni*) es decir, idioma de todos.

PEDRO MARCILLA.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

ADJETIVO CALIFICATIVO

El adjetivo calificativo termina en *a* y es invariable. Para cambiarlo en sustantivo del mismo sentido, basta con substituir la desinencia *a* con la vocal *o* (en singular) o la vocal *i* (en plural): *richa*=que es rico: homo *richa*; *richo*=ser, individuo rico, homo *richa*; *blinda*, que es ciego, homo *blinda*; *blindo*, ser, individuo blinda, homo *blinda*, *bona*=que es bueno; *bono*=homo *bona*; la *boni*=los hombres buenos; la *mali*=los hombres malos.

Cuando un adjetivo se aplica a sustantivo fáctico, se indica el plural por el artículo *le* o por un pronombre indefinido conveniente, o simplemente por *i* (Ej.: *Yen pomi, prenez la bona e lasez la mala* (He aquí manzanas, tomad las buenas y dejad las malas). Con idea partitiva se diría: *il ofris a me blanka e reda rozi, me prenis uli reda o kelki reda* (él me ofreció rosas blancas y encarnadas, yo cogí algunas encarnadas); o, más sencillamente: *me prenis redi, como se diría: me prenis*

kelki. En efecto, *redi* y *kelki* sólo pueden referirse a rosas, única cosa de que se habla. El último ejemplo prueba bien que en el primero podríamos haber dicho: *prenez la boni e lasez la mali*, pues, verdaderamente ¿a qué otra cosa sino a manzanas pueden referirse las buenas, las malas en esta frase? ¿Se comprendería personas, cuando se habla de manzanas?

Se puede elidir la *a* final del adjetivo, a condición de que no se produzca acumulación de consonantes. Se aconseja usar esta elisión principalmente con los adjetivos derivados y especialmente cuando terminan por *ala*. Ej.: *infantal* anmo, *amikal ago*, *kordial saluto*. (alma infantil, acción de amigo, saludo cordial).

Esta elisión no debe usarse con frecuencia. El acento no cambia y, por consiguiente, debe recaer sobre *a*, en *infantal*, *amikal*, *kordial*, sobre *a*, en *infantal*, *amikal*, *kordial*. No se olvide que nunca es obligatoria dicha elisión.

Sobre el lugar del adjetivo se goza en IDO de la más completa libertad. Ningún motivo lógico impone la costumbre inglesa y alemana de colocar siempre maquinalemente el adjetivo delante del sustantivo, mientras que otras lenguas lo colocan detrás.

Se pueden dar sólo estos consejos:

1.º Si el adjetivo tiene dos o tres sílabas más que el sustantivo, póngase tras éste: *linguo internaciona*, *rolo desfacila*, *raporto nekomunikbla* (lengua internacional, papel difícil, relato, informe no comunicable).

2.º Si se usan varios adjetivos, colóquense detrás del sustantivo: *la homi instruita, senpartisa e prudenta*... (los hombres instruidos, imparciales y prudentes).

3.º Si el adjetivo tiene complemento, y, sobre todo, complementos, póngase antes del sustantivo: *tablotapiso makulizita da inko e sauci diversa* (tapete de mesa manchado de tinta y de diversas salsas).

4.º Si el adjetivo es tan largo como el sustantivo, o casi igual, consúltese la eufonía, y, sobre todo, evítese el hiatos si es posible: *agu pura*, *alno alta*, *alta querko*, *inteligenta pueri*, *argumenti konvinkiva*, es más agradable al oído que *pura agu*, *alta alno*, *querko alta*, *pueri inteligenta*, *konvinkiva argumenti*. (agua pura alto abedul, alto roble, niños inteligentes, convincentes argumentos).

En todas las lenguas, en la conversación cuidadosa, se selecciona el más agradable orden de las palabras. Pero, como se comprende, en familiar discurso o conversación se descuida la colocación del adjetivo (o participio) calificativo.

Correspondencia Administrativa

Madrid, A. Perpiñán, 5 ptas. por suscripción.—Alcoy, D. Ferrándiz, 8'60 ptas. por «El Cristianismo Social» y paquetes.—Villamartin, J. Tamayo, 5 ptas. por suscripción.—Santa María de Huerta, E. Penacho, 13'75 ptas. de acuerdo con nuestra carta del 5 Febrero.—Novelda, E. Rizo, 4 ptas. por «El Cristianismo Social».—Valdepeñas, M. Martín, 5 ptas. por suscripción.—Valdespino de Huete, F. Viagel, 5'45 ptas. por «El Cristianismo Social» y suscripción.—Bilbao, D. Mangado, 5 ptas. por suscripción.—Saús, J. M. Suárez, 20 ptas. por 2 ejem. de «El Cristianismo Social» y paquetes.—Alcoy, C. Semper, 7'80 ptas. por paquetes.—Zaragoza, Sociedad Esfuerzo Cristiano, 5 ptas. por suscripción.—Esplugas de Francolí, J. Fori, 5 ptas. por paquetes.—Badajoz, L. Elder, 7 ptas. por «El Cristianismo Social» y suscripción.—Mataró, J. Blanchart, 5 ptas. por suscripción.—Valencia, J. Nogal, 5 ptas. por suscripción.—Zaragoza, M. Calvo, 5 ptas. por suscripción.—Utrera, E. Ballesteros, 15'50 por paquetes y libros.—Melilla, R. López, 15'55 ptas. por paquetes, y suscripción de D. A. Sánchez y un «Cristianismo Social».—Sabadell, A. Almudévar, 6 ptas. 2 por los paquetes núms. 3 y 4 por suscripción de C. Mijaviña.—El Saucejo, Liceo Cultural, 5 ptas. por suscripción.—Almargén, F. Cano, 4'25 por el libro «El Cristianismo Social».—Jaén, R. Fernández, 13'75 ptas. por su suscripción, la de D. Tomás López y 2 libros de «El Cristianismo Social».—Zoco-Arbaá, E. Ruano, 5 ptas. por suscripción.—La Feiguera, M. Fernández, 5 ptas. por paquetes.—Minas de Río Tinto, Manuel Freire, 5 ptas. por suscripción de Salón de Cultura «Atalaya».

Queda material por insertar.

Imp. Gutenberg, Cta. Barcelona, 48.—Sabadell,